

AMOR **ESTRATIGRÁFICO**



La radionovela arqueológica

EL LIBRO

Ed. Juan I. García

ARQUEOART

ARQUEOLOGÍA GESTIÓN PATRIMONIO CULTURAL



Este libreto cuenta con una licencia de **Creative Commons 4.0 BY-NC-ND**, lo que te permite usarlo a tu gusto citando y sin lucrarte. Respeta la creatividad de los autores que han participado en él.

Primera edición, abril de 2020

*durante el frío confinamiento ante la COVID-19

Una acción de A.(R)E.A.

Promovida por Arqueoart (www.arqueoart.es)

Editada por JAS Arqueología (www.jasarqueología.es)

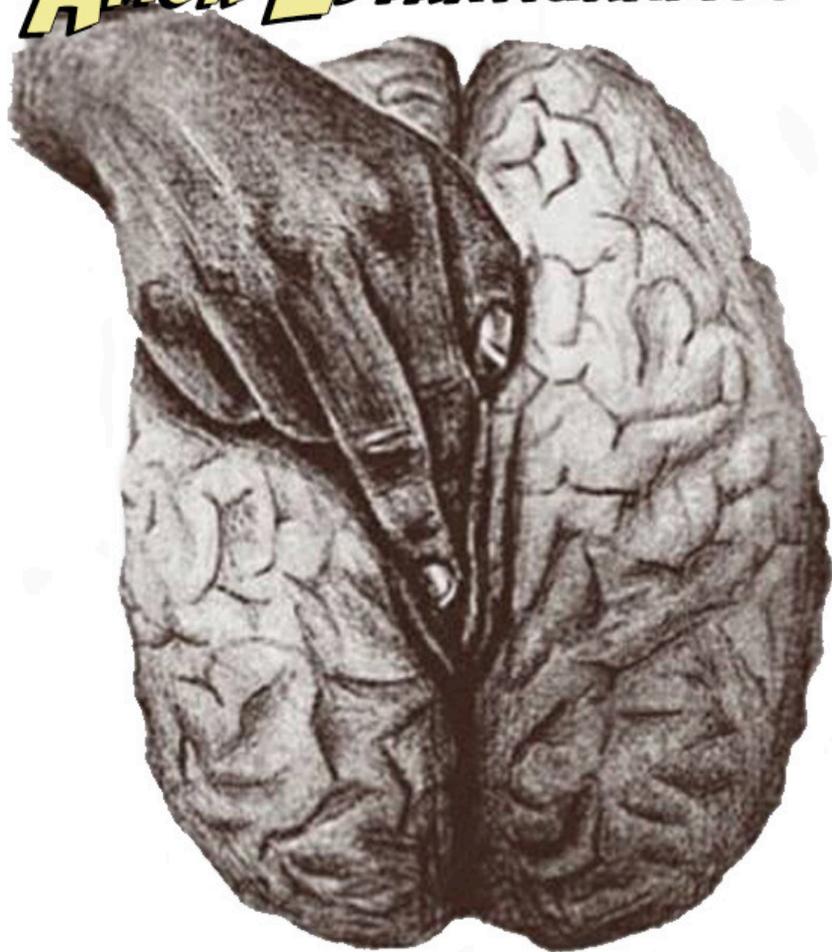
ISBN: 978-84-942110-3-4

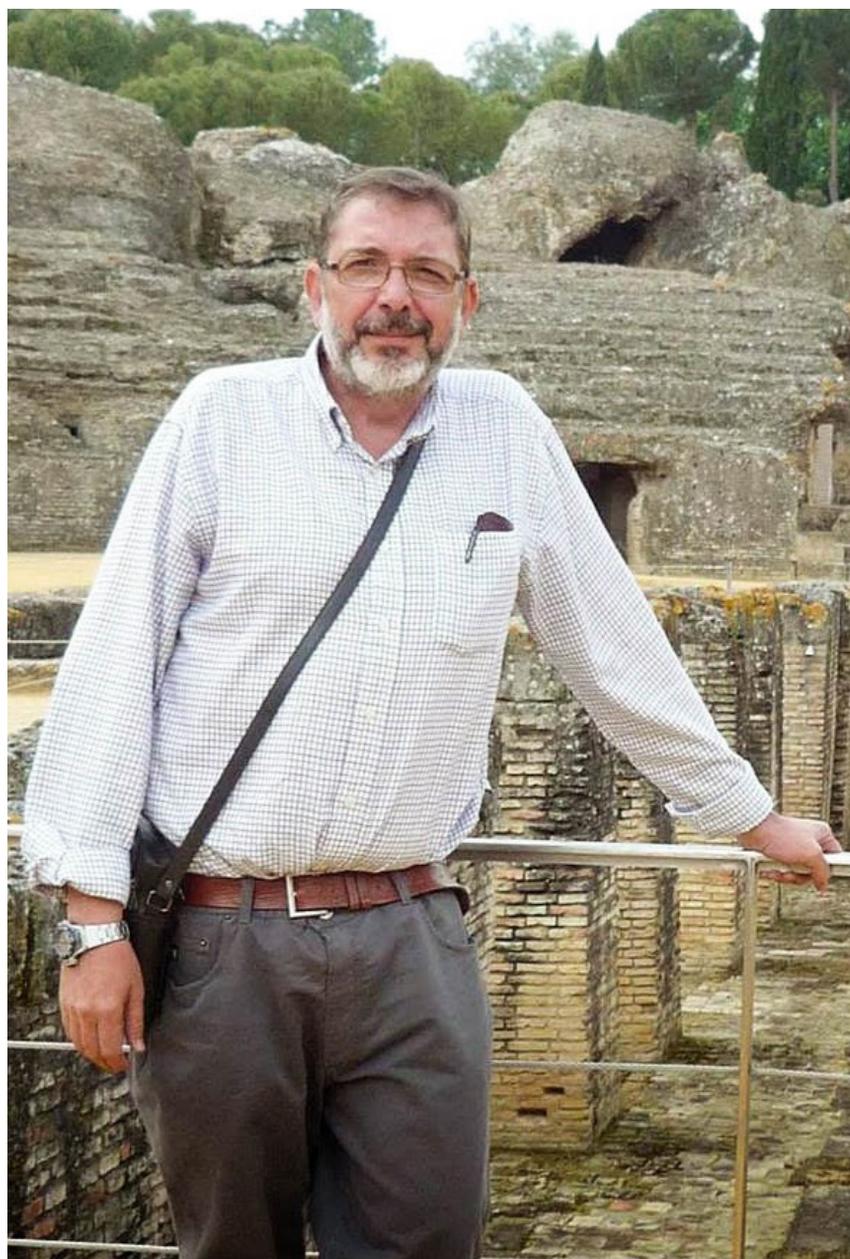
D. Legal: M-10572-2020

Impreso en España - *Printed in Spain*

...por Service Point (www.servicepoint.es)

AMOR ESTRATIGRÁFICO





In memoriam

A mí Lancia me pilló a una edad en la que los niños piensan que ser arqueólogo es más parecido a Indiana Jones que a transportar carretillas de tierra. De Lancia aprendí más de lo que esperaba, viví de primera mano la pasión de mi padre, estuve descifrando cómo eran los que vivían antes que yo y, a todo esto, solo se le puede llamar suerte. Me considero una niña afortunada de que mi primer carné de conducir fuese para carretilla y de que mis veranos tuvieran parada obligatoria en esas ruinas al sol. El tiempo me ha enseñado que más allá de ser unas simples ruinas, en Lancia se han construido relaciones, deducciones, estudios y, sin quererlo, también mi educación.

Cristina Liz Amaré

Incipit

PRÓLOGO

Juan I. Garcia

Y qué podemos decir sobre este escrito¹...

¹ Nuestra intención era hacer como «(...)... la mayoría de los historiadores profesionales y otros estudiosos de principio del siglo XX. Bajo la influencia de las universidades alemanas, estos profesionales habían tratado de obtener un rigor cada vez más científico en sus investigaciones y escritos, pero el resultado fue que las publicaciones tendieron a ser cada vez más abstrusas. Los trabajos terminaron repletos de innumerables notas a pie de página, y casi se alcanzó el punto en el que el *summum bonum*, lo máximo, de los logros académicos era escribir una página que incluyera una sola línea de texto seguida de una o varias notas eruditas a pie de página» (Tilden 1977: 24). En donde la expresión *summum bonum* —expresión utilizada en filosofía y que fue manejada por Immanuel Kant para describir la importancia definitiva, el fin último y lo más singular que los seres humanos deben seguir— en este caso está describiendo justamente la antítesis, lo antagónico, la paradoja o incluso el oxímoron ante frases superlativas como clase magistral de ese erudito dialéctico que hoy en día se podría asemejar a la multitud de congresos *Tell & go* —la versión académica de «echamos uno y déjame dormir»— sobre «medición» de proyectos arqueológicos y/o patrimoniales, que al igual que en tareas de medición propiamente dicha —se entiende como un acto para determinar la magnitud de un objeto en cuanto a cantidad—, tiene los mismos problemas de base, es decir errores sistemáticos, errores aleatorios, errores absolutos y errores relativos. Los errores sistemáticos son aquellos errores que se repiten de manera conocida y que permiten corregirlos a posteriori, es decir, parte o partes de nuestro discurso que sabemos que son erróneos pero que nos permiten un análisis ulterior explicando un hecho por nosotros conocido o intuitivo. Los errores aleatorios, los más difíciles de encasillar pero producidos por una falta de calidad en la medición, o mejor dicho, en nuestra investigación, se producen de modo no regular, sin un patrón predefinido, variando en magnitud y sentido de forma aleatoria, siendo por tanto muy difíciles de prever. Si bien no es posible corregir estos errores en los valores obtenidos, frecuentemente es posible establecer su distribución de probabilidad, que muchas veces es una distribución normal, y estimar el efecto probable del mismo, lo que permite establecer el margen de error debido a errores no sistemáticos, o lo que es

2 AMOR ESTRATIGRÁFICO - EL LIBRO

lo mismo, la probabilidad de calibrar nuestro estudio o investigación sabiendo que un tanto por ciento del mismo está a expensas de ulteriores proyectos, investigaciones o investigadores que sean capaces de despejarnos el margen de error al mínimo establecido por la comunidad científica —entendiendo margen de error como el error que surge a causa de observar una muestra de la población completa, cuestión esta que nos pasa con regularidad cuando distinguimos una cultura por un o unos pocos asentamientos y una cantidad relativa de objetos— o dulcificándolo un poco utilizando los parámetros de aquellos relativos a la psique humana o de los pueblos o utilizando frases como «nivel revuelto» u «objeto ritual»; dejando de lado el origen de los errores, si nos pasamos a su cuantificación, encontramos por una parte los errores absolutos, que es la diferencia entre el valor tomado y el valor medido como exacto, y los errores relativos, definiéndolo como el cociente de la división entre el error absoluto y el valor exacto. Cualquiera de los dos está dentro del maravilloso mundo de la cuantificación —ya sea estadística, patrimonial o arqueológica, que podríamos calificar como «una cuestión de prestigio para una disciplina que quiere ser "científica" el que los métodos cuantitativos interpreten un papel clave. La arqueología se habría limitado a seguir esa tendencia, adoptando la imagen del "arqueólogo de bata blanca"» (Sheenan 1992: 18)—, aunque parte del problema reside en la mentalidad Thomseniana de que una cultura o sociedad pasa por momentos de génesis, arcaicos y/o de experimentación de principios/errores [sic], momentos de auge, apogeo e intensidad donde se enmarcan las plenas tipologías de esa cultura o pueblo, y momentos de decadencia y ocaso, donde las características promovidas como momento «álvido» son substituidas por otras de mayor o menor cuantía —«Periodo de imperfección, otro de plenitud y otro de decadencia, pero no por cuestiones técnicas, sino morales» (Winckelmann 1764). De esta concepción radica esta serie de errores cuantificables pensando que existe un momento top de esta cultura, y si no encontramos ese dichoso nivel —como le ocurrió a Schliemann— todo lo restante no será tan importante como habríamos creído en un primer momento. Si pensamos «medir» nuestro proyecto con otros proyectos afines, en tantos y tantos congresos que sirven para «medirse» proyectos y ver qué grandes y bonitos, y con qué medios cuentan, y cuantas cosas interesantes nunca antes vistas son capaces de contarnos a cuentagotas, puede que tropecemos en la piedra Rosseta, y que caigamos en estos clichés que hemos relatado para uso y disfrute del personal. Aunque como bien dice el autor antes mencionado «...al estudioso le importaba cada vez menos que el producto de sus investigaciones solo fuera comprensible para unos cuantos colegas ilustrados. Pobre del presunto estudioso que intentara que sus escritos fueran inteligibles para el lector normal; si se le quería condenar, todo lo que había que hacer era tildarlo de divulgador. Se comenta que un distinguido historiador observó que si los escritos de historia eran comprensibles para las personas normales, entonces simplemente es que no se trataba de una historia adecuada» (Tilden 1977: 24-25). Esperemos que estas líneas sirvan para ilustrarnos a todos, aunque solo sea un poco.

INTRODUCCIÓN

Juan I. Garcia

Explicando el proyecto

Cuando hablamos con otras personas ajenas a nuestra profesión, la gran mayoría de las veces no conversamos, sino que nos dedicamos a una especie de monólogo contestatario donde tenemos que explicar cómo se construyeron las pirámides, desmontar el tema de los ovnis, explicar que la evolución existe o intentar apartar de la cabeza esa imagen de Indiana Jones como el clásico arqueólogo¹.

¹ Aprovechamos estas líneas para pedirle al público en general, que ya que van seguir con las mismas preguntas, que pueden cambiar por otras imágenes visuales cinematográficas según en qué temas quieran incidir, para dejar tranquilo al pobre Indy: Si nos centramos por la imagen aventurera, pueden utilizar cualquiera de Allan Quatermain (Las Minas del Rey Salomón. J. Lee Thompson, 1985), o Lara Croft (Lara Croft: Tomb Raider. Simon West, 2001); Si cogemos un imagen «un poquito más realista», podemos ver la saga del Archivero (The Librarian. Quest for the Spear. Peter Winther, 2004; The Librarian: Return to King salomon´s mines. Jonathan Frakes, 2006; The librarian: Curse of Judas Chalice. Jonathan Frakes, 2008); Si lo que queremos es observar «algo de nuestra parte científica», aquí entra la saga alemana de Eik Meiers (Die Jagd nach dem Schatz der Nibelungen. Ralf Huettner, 2008; Die Jagd nach der heiligen Lanze. Florian Baxmeyer, 2010; Die Jagd nach dem Bernsteinzimmer. Florian Baxmeyer, 2012); Pero si lo que queremos es tener una visión seria y muy aproximada a nuestra profesión, recomendamos la película de Antonio Banderas que suelen poner en Semana Santa (The Body. Jonas McCord, 2001).

4 AMOR ESTRATIGRÁFICO - EL LIBRO

Harto de recitar lo mismo —como ya le pasó a la señora Christie²— soñábamos con la idea de realizar alguna actividad que fuera realista con nuestra profesión. Y aquí es donde el destino aparece, y una frase de Friedrich Nietzsche nos puso en situación.

«*La potencia intelectual de un hombre se mide por la dosis de humor que es capaz de utilizar.*»

Con motivo del 75º aniversario de la locución de la *Guerra de los Mundos* de H.G. Wells, la Academia de la Radio realizó el 30 de octubre de 2013 en el teatro Mira de Pozuelo (Madrid) una adaptación llevada a cabo por grandes voces de la radio española³, y nos dimos cuenta de la belleza que tiene la palabra. En ese momento, nos planteamos la idea de «novelizan» ideas y comentarios afines de la misma manera que hace años hicieran los fantásticos *Potasio Argón*⁴.

¿Cuál fue la idea primigenia? Hacer pública una realidad que no se da a conocer mediante un lenguaje y prosa que nada tiene que ver con las formulas habituales. Mediante este formato, podemos contar historias que nos han pasado y que son el punto de partida para explicar unas realidades. Utilizamos esta vía para poder decir aquellas cosas que en otros formatos no podemos/queremos y que al estar novela-

2 «Este libro es una respuesta. La respuesta a una pregunta que me hacen con harta frecuencia. O sea que tú haces excavaciones en siria, ¿no? hálbame de eso (...) La mayoría de la gente, probablemente, no tiene el menor interés en saberlo (...) es la misma pregunta que la Arqueología le plantea al pasado: ven y dime como vives (...) Una advertencia para evitar decepciones. Este libro no es profundo, no te aportará consideraciones interesantes sobre la arqueología, no habrá hermosas descripciones de paisajes, ni tratará problemas económicos, ni reflexiones raciales, ni historia. Es en realidad, un entretenimiento... un librito lleno de quehaceres y acontecimientos cotidianos» (CHRISTIE MALLOWAN 1946: 21-22).

3 < https://www.youtube.com/watch?v=vjpl_MJWrGo >

4 Potasio Argón rules! Palea jacta est < <http://www.goeat.com/listen/ee9bced/palea-jacta-potasio-argon> > Dame UE < <http://www.goeat.com/listen/a30772b> > Esta es mi cata < <http://www.goeat.com/listen/d333a98/esta-es-mi-cata-hijo-de-puta-potasio-argon> >

do y estar basado en historias ¿ficticias? dan lugar a explicar otra realidad.

Al estar en un mundo hiperconectado, no podemos hacer oídos sordos al mundo tecnológico y a la red de redes, por lo que tenemos que realizar apuestas en el horizonte 3.0, así que se nos ocurrió realizar la primera radionovela de temática arqueológica, llamada *Amor Estratigráfico*⁵.

Nuestra Historia es sencilla, trata de la vida misma, pero de vidas como la nuestra, que hemos compartido o llevado en algún momento de nuestro currículo profesional, pero sin caer en estereotipos creados por los *mass media* o temas costumbristas tan de moda en la teleseries de factura patria.

Este proyecto nace con una idea clara: **socializar** la arqueología, hacerla más pública. Utilizar un medio hoy por hoy en desuso para contar unas historias, unas verdades y unas realidades, y alejarnos de algún modo de las grandes visiones de la arqueología que dan los grandes documentales, esas miradas casi siempre arquitectónicas de culturas del pasado ya desaparecidas.

Uno de los objetivos de este proyecto es presentar la Arqueología de una forma amena, divertida, irónica pero incisiva científicamente, donde gracias a la utilización de un formato 3.0, poder presentar temas, personas, escenarios de una realidad, y hacerlo asequible al gran público, gracias a la difusión que nos dan las redes sociales y la red de redes. Aparte de esto, utilizamos estos caudales como un medio de adaptabilidad de contenidos a ciertos colectivos con algún tipo de discapacidad. Si tenemos 5 sentidos, ¿por qué tan pocas veces adaptamos contenidos a todos los sentidos posibles?

Esta propuesta surge con una noción clara de **comunidad**, es decir, que todos aquellos que quieran participar, co-

5 < <http://amorestratigrafico.blogspot.com.es/p/el-proyecto.html>>

laborar, decir todas esas cosas que en otros formatos no son adecuadas, lo hagan gracias al poder de las ondas⁶.

Pero bueno, volviendo a nuestro valle de lágrimas — pero que tiene unos promontorios cercanos con una gran visibilidad, incluso se ve el mar— solamente podemos terminar dando las gracias a todos aquellos que participan, participaron y participarán en esta dinámica, y en aquellos recuerdos de los que se nutre este proyecto. Solamente se trata de un proyecto de arqueología pública y social donde desgranaremos las vicisitudes internas y externas de nuestra ciencia y profesión, donde no podrá faltar la pasión, los torsos desnudos, fichas de UE manchadas de tierra, paletines sudados y, como no, un triángulo escaleno amoroso.

And Now for Something Completely Different...

Para concluir, nuestra intención con estas líneas era poner el acento en una realidad común a todos los que nos dedicamos a esto ya que es posible que estemos realizando actividades que sean peor el remedio que la enfermedad.

Esa mas, lo podríamos explicar de forma seria —o no.

«A partir del s. XVII habrá un cambio conceptual de la reacción hobbesiana burlona del homo homini lupus, a una reacción cognitiva del homo ludens, (...) con un fuerte énfasis en la razón, la tolerancia y el humanitaris-

⁶ Este proyecto está abierto de par en par a colaboraciones de tod@s aquell@s que quieren participar y divulgar excavaciones, teorías, Cultura y Patrimonio, así que no dudéis en hacerlo. Ahora que estamos hiperconectados, utilicemos esa conectividad para un provecho común. Escuchadlo. Acto seguido a la escucha con los ojos abiertos mirando la pantalla, hacerlo con los ojos cerrados, solo escuchadlo... en compañía de otros colegas, de otras personas relacionadas o no, comentadlo entre vosotros o en la red. Difundirlo. Disfrutadlo, del mismo modo que se huele el olor del campo después de la lluvia. Pensadlo, escuchad el silencio... El silencio es una conversación necesaria con uno mismo... pues eso.

mo. Y de esta vertiente de donde surge la teoría de la incongruencia que compite con la teoría de la superioridad y domina la investigación actual acerca del humor (Morreall, 2008.225) y es la teoría de la risa y el humor más aceptada actualmente (Glueck, 2001:27); cuya idea básica es muy simple: Vivimos en un mundo ordenado y conocido donde suponemos ciertas pautas sobre lo que nos rodea; y cuando experimentamos algo que no encaja en esas pautas y rompe el orden y nuestras expectativas, se crea una brecha entre lo que uno espera y lo que realmente sucede, y de ahí surge la incongruencia o ambivalencia que es lo que nos causa la risa. En otras palabras, la risa es una reacción a algo incongruente, esto es, a algo que no encaja en nuestros patrones mentales ordinarios.

*Esta es la principal manera de crear humor, se produce un conflicto entre lo que espera que ocurra, nuestras expectativas, y lo que ocurre realmente (...) aunque lo cierto es que la incongruencia es parte de la condición humana, ya que podríamos decir que el hombre se halla en un estado de discrepancia cómica con el universo y esa es la razón por la cual Don Quijote es una encarnación tan poderosa y perdurable del espíritu cómico».*⁷

Intentar explicar nuestro trabajo mediante simulación de una supuesta excavación es algo brillante, pero debemos crear actividades de calidad, donde nuestra meta sea crear conciencia patrimonial, dar a conocer a la sociedad de que los arqueólogos no vamos en busca de tesoros, de que no es un hobby, de que hay mucho trabajo tanto antes, durante, como después, de que muchas veces lo que menos nos interesa es el objeto, de que lo que encontramos no deja de ser huellas de nuestro pasado, unas veces más alegre y otras más cruel, que todo es importante y que no

7 (Várnagy 2016: 66)

8 AMOR ESTRATIGRÁFICO - EL LIBRO

dejan de ser restos, pero que esas *partes de un todo* son tanto tuyas, como nuestras.

Esperemos que, con la escucha de la radionovela, hayamos socializado, experimentado y hayamos conseguido hacer un poco más pública nuestra ciencia. La puesta en escena —el género chico⁸, nos llama muchísimo la atención; siendo familia del maestro Bretón era lo mínimo— la iremos pensando, mientras tanto, embriagaos...

«¡Es hora de emborracharse! Para no ser esclavos y mártires del Tiempo, embriagaos, embriagaos sin cesar. De vino, de poesía o de virtud; de lo que queráis».

Charles Baudelaire

8 Al igual que hizo Enrique Gaspar en su obra *Anacronopete* en 1887. Una novela con estructura de zarzuela, donde los protagonistas son dos hombres y dos mujeres acompañados de un regimiento de húsares (coro masculino) y otro de prostitutas (coro femenino). La primera novela —anterior en 8 años a la de H.G. Wells— donde se cita una máquina del tiempo, debía tener esta estructura tan de vodevil.

OTRA INTRODUCCIÓN

Jaime Almansa-Sánchez

Era una tarde tórrida, como casi todas las tardes de verano. Uno de los pocos sitios donde podíamos encontrar refugio del calor y el algarabío de las vacaciones era el Centro de Interpretación. Triste realidad. Aún no entiendo cómo se pudieron gastar tantos millones de euros en infraestructuras inútiles que siguen mayoritariamente cerradas.

No recuerdo la hora. Supongo que serían las cuatro, o las cinco, o tal vez más tarde. Puede que ni siquiera fuese una tórrida tarde de verano sino una fría mañana de otoño, pero intuyo que queda más literario y sexy hablar del calor, del sudor y de esa figura fornida cuya sombra se entreveía por el hueco de la puerta. Nunca se me han dado bien las tipologías cerámicas, ni la arqueología más tradicional fuera de la herramienta, así que me ahorraré esos símiles con Dresel que tanto le gustan a Juanl. Al fin y al cabo era él quien se escondía tras las sombras del tejadillo del patio. Con su cuerpo tatuado, sus pintas de motero y una gloriosa barba rubia que siempre le han hecho inconfundible.

—¡Qué pasa Jaime!

—Pues nada, a ver si me das cobijo, que no hay quien aguante en la calle esta tarde.

—¡ajajaja ¡ya te digo! Pasa al despacho.

El Centro de Interpretación de la minería romana del oro, en El Cabaco, mi pueblo, ha dado mucho juego con los años. Cada vez que me acerco me acuerdo de mil historias de adolescencia. Casi ninguna arqueológica. Tiene un eco asombroso y la voz de Juanl retumbaba con creces ante el vacío que nos rodeaba.

Os voy a ser sincero. No recuerdo cómo empezó todo esto. A pesar de todo, algunas de las últimas locuras que hemos emprendido han comenzado en ese despacho del Centro de Interpretación. Despacho por llamarlo de alguna manera, porque no es más que una suerte de tienda-recepción que hay en la entrada. Si algo bueno tenía ese edificio era el fresco. Aunque lo cierto es que en invierno no se agradecía para nada. Cuando «el internet» estaba allí no había quien mandase un correo electrónico en invierno.

Me he cargado la lívido, pero salvo un intento de micro-novela erótica con dinosaurios cuando descubrí el género hace unos años, eso de escribir en caliente no me sale. Y no nos vamos a engañar, es mucho más fácil narrar cómo se enrollan un dinosaurio y una rubia que la relación pseudo-platónica que tenemos Juanl y yo.

En cualquier caso, estábamos ahí. O en un bar. Tal vez fue en uno de esos congresos que pasamos en el pasillo. Y como de costumbre cuando nos vemos, saltan chispas. Para bien.

—Se me ha ocurrido una cosa que vas a flipar.

—¡Sorpréndeme!

—Una radionovela arqueológica.

Ya se me iba viendo una sonrisa.

—Así, como lo oyes. Una excavación de verano y mucho sexo.

¡Maldito mentiroso!

—Mira, tengo ya algunas cosas listas, ¿qué te parece?

Por aquella época tenía un problema. La verdad es que aún lo tengo. No sé decir que no, especialmente cuando hay confianza y suena descabellado. Así que dije que sí, sin más, sin saber a qué ni para qué.

No puedo mentíros. No recuerdo cómo pasó todo esto. Y lo estoy intentando. Llevo unos días pensando y queriendo contar la historia. Recuerdo cuando Ignacio me mandó su «Indianas», con ese fondo azul que sigo odiando. Cómo me lo leí casi del tirón en el aeropuerto de Ámsterdam. Recuerdo esa noche en la heladería de Moncloa cuando Pablo me entregó un tocho en papel con el primer borrador de las historias de Lancaster Williams (spoiler, ¿vuelve?). Y recuerdo cómo se lo leyó mi padre casi del tirón en el autobús de ida y vuelta a Bilbao. Pero no, no recuerdo cómo narices empezó todo esto, ni cómo pasó. ¿Es posible que ya hubiese colgado la promo, o alguno de los capítulos en YouTube? A veces me odio por esto.

—Me parece una idea cojonuda. ¡Me troncho!

Seguro que Juanl me contestó con alguna rima fácil, se le da bien.

—¿Hacemos un libro o qué?

—¡Venga va!

—Cojonudo.

Desde que tío Daniel me llamó Jaime el cojonudo hace como quince años, utilizo demasiado esa palabra, así que

una de las pocas cosas de las que estoy seguro es de que la dije al menos un par de veces.

Y el caso es que esto salió adelante. Antes de darnos cuenta había un primer capítulo. El primer libreto estaba en la calle y Juanl lo firmó, lo numeró y lo besó. Lo mismo pasó con el segundo. Recuerdo que me acordé de sus vivos y de sus muertos editando el manuscrito. De los mil signos de ¡¡¡exclamación!!!!!!!! sin correspondencia, de la coma con dos puntos,.. Esa ortografía que me supera.

—Se me ha pirado...

—Tronco, te has pasado.

—Tres pueblos, pero es que me he puesto a escribir... ¡Salía solo!

—Ostia...

—¡El puerto de Roma! jajajajaja ... Vas a ver cuando escuches el tercer capítulo.

—Supongo que me cagaré en todo, pero me encantará.

—Hasta con Atapuerca.

—Arsuaga es un imbécil, así que lo que quieras.

Mierda, ya lo he dicho... es que el subconsciente me mata. Pero no me malinterpretes Juan Luis, que esto es solo ficción. Es una radionovela. Soy simplemente el narrador de unos hechos que no han tenido lugar, o sí, pero no así, aunque parecido. No lo voy a negar. No me caes bien. Pero es que siempre que me he cruzado contigo te has portado como un cretino.

El caso es que llegó el capítulo final, y con él tres libretos y la culminación de un proyecto divertido al que había-

mos prometido dar forma. El pintalabios se convirtió en un elemento imprescindible de las mesas que poníamos en los congresos y en las ferias, y los dos rombos del logo se hacían patentes cada vez que posábamos con nuestros labios carnosos untados en carmín. Los dobles sentidos volaban por la sala y los libretos volvían a casa aunque a la gente parecía que le hacía gracia el asunto. Los cameos aumentaron considerablemente, la música también, el puerto de Roma, creo que hasta hubo sexo. Nunca lo he tenido claro. No fue conmigo. Ni con Juanl. Hablo de la radionovela. Nadie quiso comprar esa maravillosa cita con nosotros que jamás habrían olvidado. Habríamos cumplido como buenos caballeros.

Tengo que decir la verdad. No sé cómo va a terminar todo esto. Si lees estas líneas es que hemos sacado el libro gordo de Petete, digo de Amor Estratégico. Que ha llegado a las librerías y que alguno se ha vendido. Habremos migrado el podcast para que lo puedas escuchar sin tener que entrar en YouTube, incluso habremos montado la fiesta padre para presentar el libro y una gira de verano por las mejores (y las peores) excavaciones de nuestro país.

—¡Ese Juanl!

Me imagino a las multitudes aclamando a esa mente disfuncional que nos está dando tanto en forma de pegatinas, cromos, camisetas y si nos dejan, hasta tangas. Me imagino incluso a alguien llevando ese tanga en alguna excavación como nos llevamos las camisetas de «Apadrina un arqueólogo» a nuestros viajes por el mundo. Lo peor de todo es que acabo de recordar que me tengo que hacer la foto del calendario de 2019. En fin, habrá que ponerse. Y lo peor aún es que estoy corrigiendo este texto en marzo de 2020 gracias al maldito Coronavirus y aún no me he hecho la foto del calendario de 2019.

—¡Qué haces metiendo líneas nuevas en el texto, a mi no me has dejado!

Pero vamos a dejar las tonterías de lado y a centrarnos en el apartado más serio de esta aventura. No dejamos la ficción, porque es una pieza esencial en todo este proceso por el que los nuevos formatos de escritura y comunicación van poco a poco ganando terreno a la divulgación menos banalizada, pero más aburrida. Porque no podemos olvidarnos de que esto es una experiencia para pasarlo bien. Nosotros y vosotros.

Cuando hablo de arqueología pública para las hordas de estudiantes y profesionales de la arqueología, les recuerdo que no hay arqueología sin sociedad ni sociedad sin arqueología. Somos parte de un mismo todo y lo que hacemos unos nos repercute a los otros. No podemos trabajar de espaldas a la gente, porque hay gente que quiere que demos la cara y, a veces, la damos a regañadientes y eso no le hace bien a nadie. Por eso, entre los millones de formas de llegar a la gente que podemos buscar, hay veces en las que tenemos que arriesgar un poco. Arriesgar en formatos, pero también en contenidos, aunque estemos poniendo en riesgo lo que se concibe como arqueología.

Puede que después de escuchar la radionovela no hayas aprendido nada de arqueología, ni del pasado. Puede que la mayoría de los que estéis leyendo estas líneas seáis del gremio y simplemente os queráis echar unas risas. Pero si no lo sois y aún no habéis empezado, os voy a revelar un secreto...

Esto no es sobre el pasado, ni sobre la arqueología. Es sobre nosotros, los seres humanos, porque los que nos dedicamos a esto también somos seres humanos, con sentimientos y una vida, que dedicamos a algo que nos gusta lo suficiente como para ponernos cachondos ante determinadas co-

sas y hablar de ello en los bares cual Madrid-Barça en la final de la Champions. Porque también nos pegamos.

Pero he dicho que no os voy a engañar, así que me retracto en parte. No porque lo que haya dicho sea mentira, sino porque no es toda la verdad. Esto sí es sobre la arqueología. Porque hay una cosa que se llama «educación implícita» y hace que después de escuchar esta radionovela tengas una pequeña idea de lo que hacemos en los tórridos veranos cuando vamos a tu pueblo. Para saber lo que hacemos el resto del año, puedes leer «El Hallazgo» (spoiler, Lancaster también sale aquí).

—Otra vez te has puesto a hablar a los lectores como si no fueran compañeros.

—Ya, sigo teniendo la esperanza de que esto lo va a escuchar alguien más que nuestros amigos.

—¡Coño, y yo!

—Pues entonces deja de cortarme...

—Pero es que te estás dejando lo más importante.

—¿Disculpa?

—A ver bodoque... si en el fondo esto lo están leyendo los compañeros, vende el proyecto, que a mi me da para lo que me da. Y no te creas que no tengo ya mierda en la cabeza.

Casi tanta mierda como yo. Por eso me olvido de las cosas. Pero es cierto. Si sois del gremio, o no sois del gremio pero os apetece jugar, Amor Estratigráfico no es sólo esta radionovela que os presentamos hoy, sino un proyecto que queremos que crezca entre todos los que quieran pasar un buen rato imaginando cómo nos portamos en la sombra, y al sol. ¿Os cuento un secreto a voces? Yo estoy escribiendo una peli porno. A ver si de una vez por todas hay sexo.

Pero el caso es que la historia de Salvatore, Luca, Macarena y compañía es sólo el principio y os animamos a que hagáis otras historias. No tienen que ser tres temporadas o un libro. Pueden ser pequeñas historias de amor por la arqueología, y dentro de la arqueología. O de fuera de la arqueología, pero con alguien del gremio, que si no a ver quién entiende las estratigrafías.

Así que espero que lo disfrutéis, al menos tanto como lo hemos disfrutado nosotros. Tampoco que aprendáis, porque como no sea quién compuso la banda sonora de Batman, poco vais a aprender.

Y antes de terminar, un cariñoso recuerdo, para Jesús. Te traté poco, pero bien. Y el hecho de animarte a participar de esta locura ya lo dice todo. Espero que, estés donde estés, la tierra te sea leve.

Ahora, ¡Amor Estratigráfico!

—¡Jalón y honor! ¡Estratigrafía o muerte!

—Que sí Juanl, ostia...

—¡El puerto de Roma! jajajajaja

—Deja de meterte en mi introducción.